

Los conflictos en América Latina y la pérdida de la humanidad

La situación en las fronteras de América Latina, sobre todo las del llamado triángulo norte (Nicaragua, Honduras y El Salvador), así como la frontera Norte propiamente dicha (México - EEUU) nos llevan a preguntarnos: ¿En qué momento se convierte la seguridad nacional en algo que nos impida pensar como seres humanos?

No pretendo desarrollar aquí un juicio simplista, todo lo contrario. Hace unos días nos enterábamos por la prensa de la muerte de una mujer entre Río Bravo y Texas, era de Guatemala, y fue víctima de los disparos de un agente de la patrulla fronteriza. Claudia Patricia Gómez Gonzáles era su nombre. Su delito: querer llegar a los Estados Unidos para trabajar. También, por los medios de comunicación supimos de la separación de familias por causa de la repatriación de los padres a México. Una práctica que lleva desarrollándose, desafortunadamente, años.

Las noticias empapan inmediatamente los periódicos, señalando la manera en la que los Estados Unidos actúan en la actualidad frente al movimiento migratorio. La defensa inmediata es, casi siempre, un comunicado por parte de la Protección de Fronteras de los Estados Unidos, comentando que los sujetos intentan agredir a los agentes y éstos tienen que defenderse.

La propia explicación y notificación de los hechos, haciendo referencia en todo momento a la ilegalidad de las personas, matiza inmediatamente, despersonalizándolo -los "aliens", el extranjero- del horror de lo sucedido. Los medios generan al mismo tiempo en el imaginario social una etiqueta muy difícil de borrar para los que consiguen llegar, que serán en el futuro, los nuevos ciudadanos del país destino.

Tampoco conseguimos sensibilizarnos y empatizar con la situación en los países en vías de desarrollo, que es, para algunos grupos vulnerables (como las mujeres y los niños), muy complicada. Pensar que la gente carece de visión estratégica en la vida por sus condiciones sociales es no tener en cuenta la realidad. Son aspiraciones legítimas, si no derechos humanos.

Los indicadores no pueden ser más claros. En 2017, 65.871 guatemaltecos fueron detenidos por la southern US border. Ante las sospechas constantes, prácticamente evidencias, de los abusos que se cometen, se ha solicitado en numerosas ocasiones por parte de la sucursal tejana de la American Civil Liberties Union (ACLU), que los agentes sean obligados a llevar cámaras y que graben sus actuaciones, como hacen la mayor parte de las policías de las principales ciudades del país. Todavía no se ha logrado establecer el protocolo.

Parecidas estadísticas encontramos con respecto a El Salvador. En el año 2017 capturaron en Estados

Unidos a 49.760 salvadoreños. En el pequeño país centroamericano, de solo 6 millones de habitantes, la situación política y social ha llegado a un punto sin retorno. La guerra entre las maras y el Estado se ha cobrado vidas. En un principio este conflicto comenzó, como empiezan todos, con ajustes de cuentas, luego contra agentes del Estado como policías, soldados, fiscales, jueces o custodios penales. Hoy en día es una guerra abierta contra la sociedad civil también. Esta situación se mantiene y expulsa del país a miles de personas en busca de refugio. Buscan salvar la vida.

Distintas causas encontramos en Nicaragua, memoria imborrable frente al sandinismo que últimamente se vuelve más presente. El discurso y los símbolos utilizados antaño ya no valen. Estudiantes de las universidades UPOLI, UCA, UNAN-LEÓN, UNAN, UNA y UNI se han unido en distintas manifestaciones contra el presidente Daniel Ortega y su mujer. Son precisamente los jóvenes de este país quienes se están movilizándolo para lograr un cambio. La represión se está recrudeciendo, y apunta maneras de dictadura. Mientras tanto, la gente sigue en pie, pero no sería de extrañar que se incrementen las cifras de los que buscan refugio en el Norte.

No me quiero extender más en la ejemplificación del drama, pero podríamos acabar, debemos acabar este repaso simplemente citando lo que sucede en Venezuela, miseria de totalitarismo.

Esta columna se queda pequeña para explicar tanto, pero pretendo reunir el común denominador que provoca en los últimos tiempos una movilización forzada, dejando a los habitantes de los lugares que padecen la pobreza o los conflictos en una situación más que compleja, en muchos casos sin recursos económicos y en muchos más, sin derechos que les protejan en su tránsito por países vecinos y en destino.

Sin un país al que volver y sin un país al que ir, ¿A dónde van las personas?

Son vidas, que llaman a las puertas del primer mundo, como el nombre de esta revista, las apreciamos a través de una ventana europea; estas cosas ocurren muy lejos y los ecos palpables que nos llegarán de ellos son, serán de personas que llamen a la puerta. Abrámosla, porque ya están aquí. *

Cecilia Estrada Villaseñor
OBIMID - Instituto Universitario
de Estudios sobre Migraciones
Universidad Pontificia Comillas.